



Capítulo 251: El Límite del Inframundo

De pie en el borde del pozo sin fondo, Sunny suspiró e invocó a la Espina Merodeadora. Entonces, ordenó al Ala Oscura que cobrara vida y dio un paso hacia el vacío.

Las alas de libélula de su capa encantada eran demasiado frágiles para confiar solo en ellas en una situación que planteaba riesgos desconocidos. Era mejor tener una copia de seguridad a mano.

Deslizándose suavemente hacia abajo, descendió en línea recta durante unos momentos, luego giró y miró a los demás miembros del grupo.

La cuerda dorada había sido arrojada a la oscuridad. Nephis, Effie y Caster ya estaban bajando, mientras Kai flotaba cerca de ellos, listo para tensar su arco en caso de que algo atacara a la cohorte. Cassie estaba a su lado, sosteniendo a la Bailarina Silenciosa en su mano.

El elegante estoque le servía de guía y apoyo, lo que permitía a la niña ciega hacer un mejor uso de las alas transparentes. Con él, era capaz de desplazarse a una velocidad considerable o permanecer en un lugar sin ninguna superficie bajo sus pies.

– Práctico.

Así, la cohorte descendió al fondo de la antigua mina. Sunny se deslizaba en una amplia espiral, a veces lo suficientemente cerca de la pared del pozo como para tocarlo con la mano. Estaba ligeramente por delante del resto del grupo.

Cuando la distancia entre ellos crecía demasiado, insertaba la daga en una grieta de la piedra y esperaba a otras, adheridas a la pared vertical como un extraño insecto.

Su sombra se movía más y más abajo, explorando la oscuridad de abajo.





A pesar de la tensión que impregnaba el aire, al final, nada había atacado al grupo de humanos que descendían. Descubrieron la razón de este inesperado respiro en el fondo de la mina.

Sunny fue el primero en aterrizar en tierra firme. Con otros miembros de la cohorte todavía a unas pocas docenas de metros de distancia, durante algún tiempo, lo dejaron en completa oscuridad.

Tan pronto como dio un paso, algo crujió bajo su pie. Mirando hacia abajo, Sunny vio un trozo de hueso pálido.

A pocos metros de él, los restos de una criatura esquelética gigante yacían rotos en el suelo. Se parecía a una serpiente con cientos de pequeñas garras que crecían de su vientre y unas aterradoras fauces redondas. Mirando hacia arriba, juzgó que la longitud de la abominación muerta era suficiente para enroscarse alrededor de todo el pozo de la mina al menos varias veces.

Mientras Sunny pensaba, los otros miembros de la cohorte se acercaron al suelo. La luz de sus linternas Memories cayó sobre él, luego brilló aún más, revelando los restos del colosal gusano de hueso.

Expuesta por esta luz, una sombra ágil se deslizó sobre la piedra y se adhirió a los pies de Sunny.

Nephis fue el primero en saltar. Mirando a la repulsiva Criatura de la Pesadilla, extendió una mano y preguntó:

—¿Soleado?

Sacudió la cabeza.

"Está muerto. Aquí no se mueve nada".

Pronto, todos ellos estaban en el suelo. Reunidos alrededor del gusano gigante, todos tuvieron el mismo pensamiento:

"Luchar contra esa cosa en la pared vertical del pozo habría sido una verdadera pesadilla".





Sunny no sabía cómo los miembros de la expedición perdida habían logrado derrotar a la aterradora criatura, pero estaba agradecida con ellos. No habría querido probar la durabilidad del Ala Oscura si esa cosa de repente se abalanzaba sobre él desde la oscuridad.

Sin embargo, ahora había una pregunta inquietante en su mente.

Si la cohorte del Primer Señor era lo suficientemente fuerte y capaz como para matar a la abominación de piedra que solía proteger la presa y al gusano que vivía en el pozo de la mina...

Entonces, ¿una especie de horror los había matado a todos al final?

Con una expresión oscura en su rostro, Sunny se alejó de la criatura muerta y caminó hacia la oscuridad.

No muy lejos del cadáver del abominable gusano, se toparon con un campamento abandonado.

Se construyó una hoguera improvisada en el suelo de roca, con cinco grandes piedras que la rodeaban para que los humanos se sentaran. Un poco más lejos, se construyó una barricada baja con los escombros, protegiendo el campamento de los visitantes no deseados.

La expedición perdida definitivamente había llegado aquí.

Dado que habían estado caminando, escalando y corriendo durante la mayor parte del día, el grupo decidió conformarse con la noche y continuar la búsqueda al día siguiente.

Pronto, el resplandor anaranjado de una hoguera ahuyentó la oscuridad.

Era un poco extraño relajarse y cocinar la comida en el mismo lugar donde el Primer Señor y sus compañeros habían descansado y preparado la suya todos esos años atrás. Sunny sintió como si estuviera tocando la historia.

O, mejor dicho, lograrlo.





Sin embargo, no tenía demasiado tiempo para pensamientos vacíos.

Si lo que Nephis le había dicho al comienzo de esta expedición era cierto, mañana... Mañana iba a ser su momento de brillar.

* * *

Al día siguiente, la cohorte se aventuró más adentro de los túneles de la antigua mina. Nadie podía decir a qué profundidad se encontraban exactamente, pero la sensación de innumerables toneladas de piedra que se cernían sobre sus cabezas, listas para derrumbarse y enterrarlas bajo su terrible peso, no era agradable.

Ahora estaban en el vientre de las montañas.

Después de varias horas de caminar a través de túneles estrechos, Sunny de repente sintió que una suave brisa tocaba sus mejillas. Unos minutos después, un susurro lejano llegó a sus oídos.

Cuanto más se adentraban en la oscuridad, más fuerte se hacía el crujido, hasta que finalmente se convirtió en un murmullo de agua corriente fácilmente discernible.

Pronto, llegaron a la oscura orilla de un ancho río subterráneo.

El agua corriente era negra como la tinta, pero no de la manera en que lo habían sido las olas del mar maldito. Tampoco había olor a sal en el aire. Volutas de niebla se elevaban sobre la superficie del río subterráneo, arremolinándose en la oscuridad silenciosa.

Parecía un límite del Inframundo.

Había un pilar de piedra construido en la orilla, y atado a él, un hermoso bote hecho de madera pálida se balanceaba suavemente sobre la fría superficie negra del río oscuro.

Mirando el elegante bote, Sunny suspiró.

Era el momento de ganarse su sustento.

